

Poesía en TRANSICIÓN

ENTREVISTA CON DANIEL NIZCUB¹

Consejo editorial



Foto por: Consejo editorial.

Nizcub, háblanos un poco de tu obra y trabajo en la radio colectiva, en relación con la diversidad de género.

Muchas gracias a la revista y muchas gracias por la invitación. Algo que aprendí cuando supe lo que era vivir en Oaxaca, no sólo venir de visita, sino ver otras realidades como la diversidad tan grande que tiene, fue que la colectividad es muy importante en los espacios sociales, y es algo que nos ayuda para llegar a alguna finalidad que sea para un bien común, como los tequios o la guelaguetza, que todavía sigue

viva en Zaachila. Llegó un momento en el que después de 2006, cuando hubo un conflicto social fuerte y comencé a trabajar con la radio comunitaria, ésta se quedó siendo partícipe de la comunidad a través de muchas personas involucradas: desde las personas que colaboraban

1 Poeta, radialista comunitario, comunicólogo y hombre trans zapoteco-mixteco nacido en la Ciudad de México en febrero de 1984. Actualmente es correalizador de los programas radiofónicos “Con todas sus letras dialoguemos para la igualdad” (Consortio Oaxaca), “Espacio social” (Educa Oaxaca) y “Ser trans” (Ojo de Agua Comunicación), enfocados en temas de género, derechos humanos, defensa de territorio y diversidad sexual y de género. Es cofundador del proyecto “Acto Oaxaca”, asociación civil que se enfoca en visibilizar las realidades de las personas trans en Oaxaca. Es autor de *Poesía en transición* (Pez en el Árbol, 2017), considerado el primer poemario escrito por un hombre trans en México. Participó en la antología *Como si estrechara tu cuerpo. Poetas nacidos de 1970 a 1989* (Dilema, 2019), y en *Oaxaca-Trans Historias de vida* (Consortio Oaxaca, Culturas Diversas, Pez en el Árbol, 2020). Su poemario doble *Poesía en transición* (2ª ed.) / *Pido no ser yo* (Pez en el Árbol, 2021) es el más reciente que se ha publicado.

con algo para tener fiesta, o para tener de cierta forma para la luz, hasta las personas que estábamos dentro de la locución.

A la par, escribía un poco de poesía, según yo. No sabía cómo llamarla en ese tiempo, tenía como veinte años, más o menos; aunque tenía que ver un poco con lo que pasaba en Oaxaca, se trataba más del corazón y del amor: de lo que pensamos que es el amor o lo que se pensaba cómo se llevaba en ese tiempo. Sé que las juventudes están tratando de hacer una revolución de ello y es importante también. Entonces, esto me fue llevando un poco a otros espacios en Oaxaca, en la misma radio, para hacer procesos colectivos de radio comunitaria que estaban dirigidos al tema de mujeres.

En ese tiempo, comenzaba a hablarse mucho más acerca de la participación de las mujeres, y de las mujeres indígenas concretamente, en las comunidades y en la defensa del territorio. Esto me llevó a autocuestionarme, siendo un hombre trans: ¿qué estaba siendo yo ahí escuchando a las mujeres? Obviamente tratando de escuchar, porque tampoco me sentía como la persona que tenía que ir ahí a sentirse parte de, ni porque me sentía así, aunque sí desde mi sentir de pertenecer a mi comunidad de Zaachila. En ese momento no existía la palabra *trans*, pero ya comenzaba a trabajar con las cuestiones de género. Y bueno, cuando poco a poco me voy dando cuenta de que existen estos términos, de que las personas trans existimos, mis letras cambian a nivel personal, a lo que yo llego a escribir en cuanto a poesía, pues es lo que me ocurre, lo que veo y lo que siento en mi contexto, incluso también de cómo ha cambiado el territorio y a dónde se está llevando el asunto de la siembra del maíz, de la siembra de cosas que ya no se hacen en esta zona, porque está semiurbanizada. Por esto se va cambiando esta forma de escribir mía hacia lo que estaba pasando en ese momento, de decir —yo no sé si al mundo, pero por lo pronto a mí mismo—: que yo era yo, que yo era Daniel, que había cosas ahí que no entendía y que iba a emprender un viaje, un camino personal; que iba a ser la misma persona siendo otra, no sé cómo explicarlo. Pero en las letras de una forma están, que me iban a llevar a transitar, no sólo hacia dentro, hacia mí mismo, sino también hacia la sociedad. Iba a cuestionar a personas que estaban fuera de mí, o sea, desde mi familia hasta la sociedad, en la comunidad en la que vivo y en la misma radio que hacía, pues mi voz cambió mucho, por la cuestión de la testosterona que me tomaba, ¿qué iba a pasar con eso? Y eso es lo que da entrada, ya un poco después, a por qué hacer *Poesía en transición*.

En la entrevista que te hicieron “Somos Voces” en 2020 dijiste que tu poemario Poesía en transición es un libro colectivo. ¿Nos podrías hablar un poco de esto y cómo, si ha habido una influencia, la comunidad y la oralidad de Oaxaca han influido a tu voz poética? ¿Consideras que tu poemario es un libro colectivo de las vivencias trans?

De primera mano, el trabajo no lo hace tan sólo quien lo escribe. En este caso no sólo soy yo, ya que pasó por otras manos: por la editora, por Moisés Cerero, quien es mi primo y quien hizo el diseño de la primera edición, por Alejandra Canseco, quien hizo la ilustración donde aparece mi persona, por las personas que comparten sus letras en la presentación del poemario, y por las que estuvieron metidas en la cuestión de impresión e, incluso, empastado, porque hubo una primera parte en la que se quiso hacer de manera artesanal, pero no quedó como se esperaba, aunque ahí está una de las primeras formas en las que empezaron estos compañeros que ahora se dedican a encuadernar y empastar. También forman parte en este poemario los epígrafes, que eran una especie de trabajo colectivo, digo yo, porque de pronto estaba en la escuela o con amigos, con amigas, y pedía que me regalaran palabras, no sé, como *árbol, leña, agua, lluvia, viento*, y con éstas formé estas especies de epígrafes. Esto lo hice en mi propio proceso de reconocimiento y de transición, por lo que también fueron personas que me han acompañado en este camino y que lo siguen haciendo. Aquí están algunas de sus palabras que se les habían, en ese momento, no sólo ocurrido, porque sabemos que no sólo es eso, pues de alguna forma lo estaban viendo, sintiendo y viviendo, por eso pienso que es un trabajo colectivo.

Y, bueno, por supuesto, creo también que tiene mucho que ver la colectividad que vivo muy diversa, porque, por un lado, mi mamá es zapoteca, es de Zaachila, donde actualmente vivo y donde quiero seguir viviendo porque me encanta. Y en este lugar, que es muy cercano a la ciudad de Oaxaca (cuando yo nací, nací en la Ciudad de México, en Neza; dice una amiga que es la novena región de Oaxaca, aquí son ocho regiones y la novena sería la ciudad de Nezahualcóyotl, porque está repleta de personas de ahí), mi abuela materna y mi abuelo paterno tenían un mercado donde vendían productos de Oaxaca, y yo crecí entre esos olores y gastronomía, y cada vez que había tiempo, me iba a Zaachila en las vacaciones, a vivir en el pueblo, que lo era en ese tiempo. Yo llegué a vivir aquí justamente hace veinticinco años, y algo que

siempre me ha dicho uno de mis tíos maternos era que nunca deje que alguien hable por mí, en ese caso lo decía: “tú eres zaachileno, conversa con tus otros pares y demás, pero nunca olvides que nadie hablará por ti”, y creo que esto hizo un eco muy grande, porque yo soy un hombre trans, y he decidido que no seguiré siendo objeto de estudio.

Por eso creo que también la literatura y toda la forma creativa en la que podamos expresarnos, no sólo las personas trans, sino todas las diversidades humanas que somos, nos dan el privilegio de hablar de nosotros mismos, de nosotras mismas, de nuestra propia persona. Eso es también lo que he intentado plasmar con esta publicación. De alguna forma, también a lo largo de este tiempo, desde 2017 para acá, hay personas de la comunidad trans que se han apropiado de las letras y las han replicado en sus formas, ya sea que las hayan leído para ir encontrando las variantes de su voz o haber hecho ilustraciones u otros textos que van derivados de; por lo que creo que esto colectiviza al poema, al poemario en este caso, pero en general a toda la poesía, a toda la creación humana. Creo que cuando toca eso de poderse replicar y poderse colectivizar, tiene que ver con eso, con soltarlo, con que se vaya caminando a donde tenga que ir, y que sean otras voces, otras manos, otros ojos quienes lo vean.

En tu obra vemos una dualidad que habita la voz lírica entre tu yo y ella, ¿cuál fue la complejidad de plasmar ésta en Poesía en transición y a qué crees que se deba el hecho de que la relación de ambas partes pueda ser entendida como un enfrentamiento?

Algo que me viene a la mente con esta dualidad de la que hablan son las últimas presentaciones que se hicieron de la segunda edición de *Poesía en transición*, que además es doble, porque atrás viene otro poemario, que es *Pido no ser yo*. En éste vienen poemas que escribí antes de saber qué era ser una persona trans, pero que, aun así, a pesar de no saber el término *trans*, hay algunas luces en algunos de estos escritos que van diciendo: “a ver, creo que tú vas a ir por allá”, aunque yo no entendía qué estaba pasando, y en realidad los entendí cuando los volví a leer ya muchísimos años después, dije: “esto iba para acá”, “esto era en realidad algo que me decía sobre ese algo que me habitaba”; una especie de dualidad como se puede llegar a pensar dentro de las culturas precolombinas y en muchas culturas que van más allá de Occidente, pues hay muchos

términos, muchas formas de definir género, o quizá debamos decir géneros. Ésta puede ser una de las razones por las cuales de pronto hay una cuestión de decir que estoy confrontando, que estoy peleándome con mi pasado. Creo que de 2010 para acá empezó todo este asunto de mayor circulación de la información, que fue incluso en el año de 2009 o 2010 que yo me enteré de la existencia de estos términos a través de YouTube y de todos estos medios. En ese tiempo no teníamos esta información, entonces, a veces el pasado realmente se borraba por pasar, no sólo desapercibido ante el mundo, sino para no enfrentarte a tantas violencias.

Cuando yo comencé a ir al sexólogo para platicar de esto que me ocurría, yo le preguntaba dónde estaban los demás hombres trans, y me decía: “es que ya se fueron, no están aquí los hombres, los trans masculinos”, o sea, como yo; las chicas de pronto sí estaban por ahí en algunos espacios, sobre todo más visibles en términos de trabajo sexual, en la calle y entre otros espacios que no sólo son cliché, también son realidad, pero los hombres trans no. Entonces yo preguntaba: “¿dónde están?”, y me decía que tenía dos pacientes, pero que se fueron de Oaxaca porque cambiaron totalmente su vida. Imagínate, si aquí los conocieron de una manera, ahora, pues son otras personas, y se van y hacen su vida como si no existiera su pasado, ¿no? Yo me negué a hacerlo, por eso me quedé aquí, por eso creo que la colectividad es bien importante, y yo dije: “no, yo me quedo en Oaxaca”. Y ya no tanto que vaya a confrontarme a otro yo, porque, al final, todos en el pueblo, en Zaachila, en mi trabajo —que también es otra colectividad pequeña como estos espacios en los que nos vamos desarrollando— me conocían de otra manera, pero yo mismo me conocía de una manera. Era una cuestión que yo al principio negaba mucho, como “no, espérate”; no puedo decir que a la fecha he dejado de decir que respeten mis pronombres y de no decir mi nombre anterior, entre otras cosas, pero antes era como “no menciones que yo era antes así, no hay que mencionarlo, no hay que decirlo”, pero, poco a poco, esta reconciliación, como lo dice Nallely Tello, quien es la que hace la presentación por Pez en el Árbol, es como el saber que este camino que estoy recorriendo no hubiera empezado si no hubiera tenido ese inicio que tuvo, ¿no? Y más allá de si se hubieran escrito estas letras o no, no hubiera aprendido a reconocer que estamos viviendo en una sociedad en la que ya no nada más soy yo, sino que, incluso ahora, están siendo escuchadas las infancias trans, pues también hay personas que cada vez lo son, al decir: “¿Sabes qué? Yo me

vivo así, yo tengo mi vivencia de esta manera, mi realidad es ésta y no solamente es como nos la han estado contando que ha sido.”

Y bueno, sabemos históricamente, repito, que hay muchísimas otras formas de mencionar a los géneros, de habitar las realidades en las que existimos. No sólo el caso de la muxicidad en Oaxaca, sino también hay muchos otros pueblos precolombinos a lo largo de Latinoamérica y de Estados Unidos que tienen esta manera de nombrar a los otros géneros y que, además, habitaban estas sociedades de una manera distinta a como es ahora, que son burlas, discriminación, violencias, etc. Entonces, creo que más allá de ir hablando de lo que es actualmente, hay que retomar la historia y decir que al principio también fuimos unas sociedades incluyentes.

Hemos notado que en tu primer poemario, que se titula Poesía en transición, existe un límite estrecho entre el silencio y la voz. ¿Cuál es la relación de estas voces que se callan o que se alzan en este proceso de cambio y qué consecuencias trae cada una de ellas en el mismo a través de la poesía?

Creo que lo principal, al menos para mí, porque de principio no pensaba que se iba a publicar y que iba a salir un poemario, es que yo lo hacía porque me estaba viviendo algo, y tenía que contárselo a alguien, porque no había más hombres trans alrededor ni personas que lo comprendieran a este nivel; o sea, la gente que me escuchó, sí, pero había gente que no lo comprendía al nivel que yo hubiera querido, entonces comencé a escribirlo. En un principio, uno de mis temores era hormonarme, que creo que es la expectativa también para muchas personas trans, no voy a generalizar, hablo de las masculinidades trans y hablo también de –no voy a generalizar, lo repito, habrá quien no lo quiera así, pero hay quienes sí, como en mi caso– las que, como yo, se querían hormonar; lo hago y llevo mi tratamiento hormonal.

Yo hacía radio comunitaria, como les decía, entonces, en un principio, las personas de la comunidad ya me conocían con una forma de hablar, con un tono de voz, etc., y no sólo las de la comunidad de Zaachila, sino las de las localidades donde llegaba la señal en la que yo colaboraba en radio, entonces yo me cuestionaba qué es lo que iba a pasar con mi voz; y durante mucho tiempo este asunto de la voz, para algunas masculinidades, como en mi caso al menos, tiene mucho impacto. Cuando comencé mi transición social, únicamente trabajaba en las comunidades de la Sierra



St. Junio, Felipe Ugalde.

Norte, dando talleres con niñas y niños, talleres de género y demás. Les contaba un cuento que estaba relacionado incluso con el teatro y yo era el único que se los contaba; para esto, tenía que ver con una tortuga y un tortugo que eran pareja, entonces, para hablar del tortugo me ponía un sombrero y para hablar de la tortuga me ponía un rebozo, y así les contaba el cuento, jugando con esta forma dual, porque no había más personas y porque así era la historia. Cuando yo llevaba a cabo mi transición social, yo no hablaba, tenía muchos silencios, porque de pronto pensaba: “si digo algo, van a escuchar mi voz mucho más aguda de lo que me veo”, porque era una cuestión, incluso –no debería ser así– por seguridad: no sabemos qué persona va a reaccionar cuando se le presenta una u otra situación. No con esto digo que hay que justificar que existan los roles y las formas en las que se define el género, porque creo que hay muchas que son demasiado violentas para las realidades trans, pero en ese caso yo no quería ser “descubierto”. Y estos silencios eran los que me acompañaban, en un principio, porque no había información; después porque no había personas que quisieran escucharlo, luego porque podría ser algo que tal vez llegara a ser violento hacia mí, y finalmente porque ya no sabía lo que le iba a pasar a mi voz. Bueno, la transición ya se hizo, el cambio se fue haciendo; perdí el miedo a todos esos cambios que iban a llevarse a cabo, y uno de ellos fue ése, por eso es que en la segunda edición hay, en ambos poemarios, poemas dedicados a la voz.

Y ya viéndolo en un sentido más colectivo, creo que también ahora se ha vuelto de una forma, en algunos espacios, donde hay personas trans colaborando de diferentes maneras y que lo traen hacia su quehacer, otras voces, no sé, ya no sólo es la mía, sino que ya es la voz de alguien más. Una vez me contactó una estudiante, creo que ya se había titulado de derecho, que quería citar uno de mis poemas al principio de su tesis, y me lo leyó. Cuando lo escuché en su voz, fue otra cosa, o sea, su interpretación, su forma... yo dije: “guau, el poema suena tan bonito siendo interpretado de otra manera en la que ahora yo soy el espectador del poema”. Por eso también ha sido, de alguna forma, esos silencios que habitan a las personas *trans*, para irlos rompiendo y ser esa voz necesaria que grite al mundo que aquí estamos y que no nos vamos a ir a ningún lado.

Finalmente, ¿qué le recomendarías a las juventudes actuales de género variante para transmitir su voz en el texto poético o literario?

Cuando yo estaba joven, ja, ja, ja, y no sólo de esa vivencia trans, porque no la conocía, sino también de esta vivencia distinta a lo que era considerado “normal”, porque en aquel entonces era leído como una mujer lesbiana en el pueblo, no había espacios, o más bien ninguno, donde no sólo se llegaran a exponer las letras, sino a compartir, aunque no fuera necesariamente a nivel público, en círculos o en espacios de lectura. Ya fue un poco más grande cuando encontré uno aquí en Zaachila, pero en realidad hay pocos espacios. Sin embargo, creo que aun teniéndolos, sucede que, si es que ocurre todavía —y sobre todo ahora que estamos encerrados por la pandemia—, cuando nos vivimos de manera diversa, también nos encerramos en nosotros mismos, en nosotras mismas. Y en esa juventud en la que no entendemos qué está pasando con nuestros cuerpos, no sólo si eres trans, en realidad, cualquier persona, cuando llegas a estos cambios hormonales, tú mismo no sabes qué es lo que ocurre contigo y estás muy encerrado, encerrada en ti. Creo que algo que me ha salvado muchas veces es el hecho de escribir, no con el fin de pensar que va a ser publicado o que una revista de Aguascalientes me va a entrevistar, no, sino en que es bueno dejar este sentimiento de una manera que esté materializado la escritura o la forma de creación, para que te puedas leer a ti mismo, a ti misma en el futuro, y darte cuenta de cuántos pasos has dado, de cuánto te has atrevido a hacer.

Repito, las adolescencias no son para nada fáciles, las juventudes tampoco, pero si hay algo que nos pueda acompañar, no sólo en ese momento, sino, creo, de por vida, es cualquier creación que hagan, y si es escrita, que es lo que yo hago, qué mejor, ¿no?, que sigan escribiendo. Creo que también algo que podría decirles y que me ha llamado la atención últimamente es que todo está ocurriendo muy rápido con estas formas de escribir, de tener el Facebook o el Twitter a la mano, que es un muy buen ejercicio; creo que con tan sólo un límite de caracteres generes una idea o algo literario, poético y todo, es genial, es hermoso, pero creo que también de pronto es bueno y es sano hasta para la misma humanidad parar un poco y respirar. Entonces, algo que podría decirles es que, si escriben algo, lo guarden un rato, lo dejen respirar y lo vean después con otros ojos críticos, decir: “ay, por aquí voy bien, esto sí va, esto no va”; ir poco a poco evolucionando desde sí mismos y de su propio trabajo. Lo que puedo decir es que, por favor, no dejen de escribir, que si algo siempre va a necesitar este mundo son estas personas que dejan, a través de este tipo de lenguaje, constancia de que tenemos humanidad.



Dunas de tu cuerpo, Felipe Ugalde.